

2a. Parte, Lección 1

Isaías

El Señor es Salvación

Consuela

A

Mi Pueblo

Isaías

40:1-5

Mission Arlington/Mission Metroplex

Curriculum

Isaías 2a. Parte, Lección 1

Consuela a Mi Pueblo

Hoy comenzamos la segunda parte del estudio de la profecía de Isaías, hijo de Amos. Algunas personas piensan que otra persona diferente a Isaías escribió los capítulos 40-66. Ellos tienen sus razones, algunos piensan que tal vez alguien que conocía a Isaías bien, tal vez uno de sus discípulos escribió estos capítulos probablemente poniendo algunos de los sermones de Isaías por escrito. Sin embargo vamos a seguir refiriéndonos al escritor como Isaías. El hecho de que es posible que alguien más escribió esto no quiere decir que Dios no inspiró o no tuvo la intención de que fuera parte de la Biblia.* Uno de los argumentos más convincentes para Isaías siendo el único escritor es que en el Nuevo Testamento, tanto en los primeros capítulos y los capítulos posteriores, son citados como provenientes de Isaías. (Véase Mateo 3:3 , Hechos 28:25 , Romanos 9:27-29 ; 10:16, 20)

El capítulo 40 de Isaías comienza con el único lugar en los libros proféticos en el que al profeta mismo se le ordenó consolar al pueblo de Dios. En otros lugares se les dice a los profetas no a consolar sino declarar juicio sobre los pecadores. Sin duda hemos visto mucho de esto en la primera parte de Isaías. Por lo general, es Dios mismo quien habla de su pueblo trayéndole consuelo a su pueblo. (Véase 49:13 ; 51:3, 12; 52:9 y 66:13) Lea Isaías 40:1-2.

La comodidad que aquí se reclama no es sólo una promesa de que Dios está pasando por alto sus pecados. La guerra ha terminado. Todos los pecados de Israel son perdonados. Ellos están dispuestos a comenzar de nuevo.

Dios usa palabras fuertes, "¡Consuelen, consuelen a mi pueblo!" La palabra consuelo se repite para enfatizar. Dios insiste en que les habla a las personas de su presencia. Ellos están en un país extranjero, se han hecho esclavos en Babilonia. No tenían ningún control sobre sus propias vidas. Habían sido esclavos durante muchos años. Algunos de ellos probablemente pensaban que estaban reviviendo la cautividad egipcia de sus antepasados. Se encontraban en una situación desesperada. La mayoría cree que Isaías estaba hablando aquí del tiempo justo antes de que los persas conquistaran Babilonia.

Ahora Dios viene a ellos y promete que van a encontrar consuelo. Hay que tener en cuenta que se está haciendo referencia a "mi pueblo" y "su Dios." Había un pacto existente, un acuerdo formal entre Dios e Israel. Él es su Dios y ellos son su pueblo. Esto reafirma el pacto después de que Israel sufrió el juicio de Dios debido a la adoración de ídolos y maltrato a los pobres y desamparados.

Su castigo había terminado. El pasado fue perdonado y ahora Israel debe mirar hacia adelante. Dios instruye a su profeta a hablarle con cariño a Jerusalén... ¿Por qué estaba Dios hablando de Jerusalén cuando el pueblo estaba cautivo a cientos de kilómetros de distancia? Bueno, recuerde que Jerusalén no es sólo el nombre de una ciudad sino es como a veces se le llama al pueblo de Dios. Eran ciudadanos de Judá y Jerusalén era la capital de Judá. Así que cuando Dios habla de Jerusalén Él a veces está hablando de los hijos de Judá. Él sólo les ha llamado "mi pueblo." ¡Qué cosa más maravillosa ser llamado el pueblo de Dios!

Dios continúa: "anúncienle que ya ha cumplido su tiempo de servicio." Algunas traducciones de la Biblia

Isaías 2a. Parte, Lección 1

Lección Uno—Consuela a Mi Pueblo

dicen: "su lucha ha terminado." Ellos han estado viviendo como cautivos de guerra. Ellos han estado haciendo trabajos forzados.

Pero eso ya terminó. Estaban sufriendo, como hemos dicho, por sus pecados. Ahora, la deuda es pagada por Dios en su nombre e incluso pagó doble. Dios no va a permitir que sufran más.

Entonces tenemos una respuesta a esta llamada. Lea Isaías 1:3-5.

Oímos a una voz. Es una voz que por supuesto exige la preparación de un camino. El Rey, Dios mismo, está por venir. Él viene a través del desierto. Si la gente en cautiverio escuchara esto pensarían en lo ancho y peligroso del desierto entre Babilonia y Judá. Cuando Dios venga, el camino debe ser fácilmente recorrido, como el de un rey. No era inusual que en aquellos días, para un gran grupo de trabajadores, ir por delante del rey limpiando la basura de la carretera asegurándose de que no había obstáculos que pudieran retardar al rey o hacer su viaje incómodo.

Los lugares bajos iban a tener levantados y los lugares altos, colinas o montañas, iban a ser nivelados. Los lugares en los que el camino había crecido áspero o escabroso debía ser nivelado. Dios iba a venir y la gente debía estar preparada. Ahora bien, ¿es esto realmente algo que la gente hiciera en el desierto o es más una imagen simbólica de lo que debe suceder en los corazones de las personas?

Dios iba a venir a llevar de regreso a Judá en su tierra. Cuando el camino fuera terminado verían la "gloria del Señor."

Aquí se nos dice que la promesa de Dios no era sólo para Israel. La gloria del Señor iba a ser revelada a "toda la humanidad." Eso incluye a todos. Israel pensaba que tenía el monopolio de Dios y ningún otro pueblo eran amado y bendecido por Dios. Pero los profetas dejaron muy claro que el amor de Dios alcanza a todos.

La gloria de Dios se revela en cómo Él cuida de su pueblo. Miles de los hijos de Judá fueron llevados cautivos y marcharon muchos kilómetros por el desierto hasta llegar a ser esclavos en Babilonia. Esto sucedió en el año 586 antes de Cristo. El tiempo del que Isaías está hablando aquí es de muchos años más tarde, cuando Babilonia fue conquistada por los persas y el rey persa Ciro estaba dejando que todos los cautivos regresaran a casa. El pueblo de Judá vio esto como la mano de Dios obrando. Su gloria fue revelada. Hay muchas otras cosas en la Escritura que muestran la gloria de Dios. Lo más maravilloso es cuando Dios envió a Jesús, Su Hijo, a la tierra para vivir una vida perfecta y morir llevando nuestros pecados sobre Su espalda.

*Underlined words and phrases are to be used in completing the Student Worksheet.

Hoja Tres

Versículo a Memorizar: "Una voz clama en el desierto: «Preparen el camino del Señor; enderecen en el páramo una calzada a nuestro Dios.» Isaiah 40:3 RVC

Objetivo de la Lección: Introducir al estudiante a la segunda parte de Isaías y a la promesa de Dios con Su pueblo.

Isaías 2a. Parte, Lección 1

Lección Uno—Consuela a Mi Pueblo

Hoja de Trabajo del Estudiante

Escuche durante la lección para encontrar la respuesta a las siguientes preguntas:

1. El hecho de que es posible que alguien más escribió la _____ de Isaías, no quiere decir que Dios no _____ o no tuvo la intención de que fuera parte de la _____.
2. ¿Cuáles fueron los pecados por los cuales Israel fue castigado durante su cautiverio en Babilonia?
3. ¿Cómo llamó Dios al pueblo en el versículo uno y cómo se refirió así mismo?
4. ¿Cuál fue la voz que llamaba en el desierto en el versículo tres?
5. ¿Qué se tenía que hacer para preparar el camino para el rey?
6. ¿Para quién fue la Gloria del Señor revelada?
7. La gloria de Dios se revela en cómo Él cuida de Su _____.
8. ¿Qué rey estaba dejando ir a casa a los cautivos de guerra?
9. ¿Cuál es la imagen más grande de la Gloria de Dios?

Hoja Cuatro

Versículo de memoria: “Una voz clama en el desierto: «Preparen el camino del Señor; enderecen en el páramo una calzada a nuestro Dios.” Isaiah 40:3 RVC

Cómo iniciar una relación personal con Dios:

Primero, cree que el Dios de la Biblia es el Dios verdadero.

Segundo, cree que Jesús, el Hijo de Dios, fue enviado a la tierra a morir para que tú tengas una relación con Dios.

Tercero, pídele a Dios que perdone tus pecados en el nombre de Jesús. La muerte de Jesús en la cruz pagó el precio por cada uno de tus pecados. Cuarto, pídele a Jesús que sea tu Salvador y Señor de tu vida.